DOI: https://doi.org/10.18294/pm.2026.6408

La emergencia: una categoría epistemológica constitutiva para la investigación-creación

Emergence: a constitutive epistemological category for research-creation

Mg. Alejandro Brianza
Universidad Nacional de Lanús
alejandrobrianza@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-0302-146X

Recibido: 5/6/26
Aceptado: 14/7/26

Resumen

La investigación-creación opera en la intersección de dos tradiciones epistemológicas –la científica y la artística– y en ese cruce, lo que surge sin haber sido previsto en el diseño metodológico suele ser tratado como una anomalía. Este artículo propone leer a la emergencia como una categoría epistemológica constitutiva de la investigación en artes. Para sostener este argumento, se ponen en diálogo tres tradiciones teóricas: la estética del pensamiento complejo de Najmanovich (2005), que legitima lo ambiguo y lo emergente como formas válidas del saber; el modelo del terreno común de Hübner (2024), que incorpora la emergencia como dimensión constitutiva del diseño; y la epistemología de la práctica artística de Nelson (2013), que reconoce modos de conocimiento formulables solo a posteriori. A partir de esta triangulación se propone una tipología de tres modos de emergencia –del corpus, metodológica y epistémica– con implicancias directas para el diseño, la evaluación y la legitimación institucional de estos proyectos.

Palabras clave: emergencia, investigación-creación, pensamiento complejo, epistemología

Abstract

Research-creation operates at the intersection of two epistemological traditions –the scientific and the artistic– and within that intersection, whatever arises without having been anticipated in the methodological design tends to be treated as an anomaly. This article proposes reading emergence as an epistemologically constitutive category of artistic research. To sustain this argument, three theoretical traditions are brought into dialogue: Najmanovich's (2005) aesthetics of complex thought, which legitimizes the ambiguous and the emergent as valid forms of knowledge; Hübner's (2024) common ground model, which incorporates emergence as a constitutive dimension of research design; and Nelson's (2013) epistemology of artistic practice, which recognizes modes of knowledge that can only be formulated a posteriori. From this triangulation, a typology of three modes of emergence is proposed –corpus-level, methodological, and epistemic– with direct implications for the design, evaluation, and institutional legitimization of these projects.

Keywords: *emergence, artistic research, complex thinking, epistemology*

1. Introducción

La investigación-creación ha consolidado en las últimas décadas una posición creciente en el mapa de las prácticas académicas. A partir de diversos aportes, las artes han encontrado progresivamente un espacio dentro de la estructura formal de la investigación científica siendo su definición, sus posibilidades epistemológicas y sus tensiones con los modelos hegemónicos de producción de conocimiento el objeto de un debate sostenido y abierto (Frayling, 1993; Borgdorff, 2005; Gosselin, 2009; Nelson, 2013; Brianza, 2023[1]).

En ese debate, sin embargo, un aspecto recibe atención comparativamente escasa: la consideración epistemológica de aquello que emerge de un proceso de investigación sin haber sido previsto. La lógica del diseño metodológico clásico tiende a concebir lo inesperado como una anomalía respecto del plan, suponiendo que el conocimiento válido es únicamente el que se produce en el camino trazado a priori, y que todo apartamiento de ese camino representa un error o una limitación del proceso.

El presente artículo propone una lectura diferente, entendiendo que la emergencia –aquello que surge en el proceso de investigación sin haber sido diseñado ni anticipado– constituye una categoría epistemológica propia de la investigación-creación y cumple un papel activo en la producción de conocimiento. Esto, a su vez, la convierte en una de las vías a través de las cuales estos proyectos generan un conocimiento que los marcos metodológicos convencionales son incapaces de producir.

El argumento descansa en tres tradiciones teóricas. La primera, procedente del pensamiento complejo, propone una estética del conocimiento que reconoce lo ambiguo, lo paradójico y lo emergente como formas legítimas del saber (Najmanovich, 2005). La segunda, inscrita en la metodología de la investigación artística, ofrece un modelo de diseño que incorpora a la emergencia como elemento constitutivo del proceso (Hübner, 2024). La tercera contribuye con una epistemología de la práctica que conceptualiza los modos de conocimiento producidos *en* y *a través* del hacer artístico (Nelson, 2013).

A partir de esta triangulación, se propone una tipología de tres modos de emergencia presentes en proyectos de investigación-creación: la emergencia del corpus, la emergencia metodológica y la emergencia epistémica, designando cada una a una dimensión diferente del proceso en la que lo imprevisto opera, de alguna manera, como instancia generadora de conocimiento. Esto tiene, además, implicancias directas para el modo en que se diseñan, se evalúan y se legitiman estos proyectos en el ámbito académico.

2. Tensiones

La formulación de la investigación-creación como práctica académica emergió durante la década de 1980, cuando algunas universidades de Reino Unido, Finlandia y Australia comenzaron a admitir a la práctica artística como base para la formulación de proyectos de posgrado (Brianza, 2023). La sistematización de sus fundamentos epistemológicos constituye un proceso más reciente y todavía abierto.

Christopher Frayling (1993)[2], en un texto fundacional para el campo, propuso una distinción tripartita que permitió organizar buena parte del debate posterior: la investigación *sobre* el arte, que estudia el patrimonio artístico desde una perspectiva exterior; la investigación *para* el arte, que desarrolla tecnologías y herramientas con fines artísticos; y la investigación *en* el arte, donde el conocimiento emerge de la propia práctica artística. Esta última categoría es la que define a la investigación-creación en su sentido más específico siendo aquella en la que el proceso creativo y el proceso de investigación son esencialmente inseparables.

Las definiciones institucionales que siguieron a esta clasificación enfatizaron, con variaciones, la necesidad de articular a la práctica artística con la reflexión teórica. El Social Sciences and Humanities Research Council de Canadá (SSHRC, 2016) la define como un enfoque que combina prácticas de investigación académicas y creativas, y donde el proceso de creación se sitúa dentro de la actividad de investigación y produce trabajo críticamente informado. El Arts and Humanities Research Council del Reino Unido (AHRC, 2016) subraya además que las actividades deben centrarse primariamente en los proce-

[1] El presente artículo retoma y amplía desarrollos previos del propio autor sobre las definiciones epistemológicas de la investigación-creación (Brianza, 2023).

[2] El autor propone originalmente definiciones para el campo del diseño que luego fueron adaptadas y utilizadas para el campo del arte en términos generales.

DOI: https://doi.org/10.18294/pm.2026.6408

sos de investigación y en la especificación de métodos para responder a las preguntas de investigación. En ambos casos, la tensión entre proceso y el resultado o producto queda instalada como una de las características definitorias del campo.

Pierre Gosselin (2009) señaló con precisión el núcleo de esta tensión: mientras la creación artística produce simbolismos que habilitan lecturas pluralistas y diversificadas, la investigación tradicional obtiene resultados que exigen interpretaciones más unificadas y convergentes. Esta diferencia de orientación epistémica opera como condición de posibilidad de la investigación-creación: la convivencia de estas dos posiciones habilita formas de conocimiento que ninguna de ellas podría producir de manera aislada.

Además, existen otras cuestiones que no tienen que ver necesariamente con lo científico. Es Henk Borgdorff (2005) quien observa que quienes investigan desde la práctica artística con frecuencia se enfrentan al desafío de demostrar la credibilidad y la coherencia de sus proyectos ante comunidades académicas que toman decisiones con criterios de validación que están pensados para tradiciones metodológicas diferentes. Esta presión institucional, de hecho, tiende a invisibilizar los aspectos del proceso que resultan inespecificables en el diseño previo: precisamente aquellos en los que, como se argumenta a continuación, opera la emergencia como una instancia generadora de conocimiento.

La doble pertenencia epistemológica que caracteriza a estos proyectos genera un tipo de dinámica que los marcos metodológicos de origen positivista atienden de manera insuficiente. Por mencionar algunas particularidades, en este tipo de proyectos:

a) El proceso avanza de manera que el diseño mismo se transforma al ser ejecutado.
b) Las preguntas de investigación pueden ser respondidas parcialmente e igualmente generar un aporte por lo que la puesta en práctica de su proceso implicó.
c) Los materiales de trabajo pueden ser redefinidos a medida que se trabaja con ellos.
d) Las relaciones entre práctica y teoría pueden también necesitar ajustes a lo largo del proyecto implicando en ocasiones la incorporación de validaciones y categorías no previstas de antemano.

Estas premisas nos permiten inferir que, para un proyecto de investigación-creación, estos rasgos son parte del método y deberían considerarse como tal desde el estado germinal de su diseño.

3. La emergencia en el pensamiento complejo

El reconocimiento epistemológico de lo emergente como forma legítima del saber tiene en la propuesta de Denise Najmanovich (2005) uno de sus desarrollos más consistentes del campo hispanoparlante. Su propuesta de una "estética del pensamiento complejo" ofrece un lienzo para pensar el conocimiento como actividad formativa y productiva, en contraste con el modelo representacionalista que predomina en la epistemología occidental.

El representacionalismo concibe al conocimiento como el reflejo interno en el sujeto de un mundo externo, objetivo e independiente. Esta concepción organiza el espacio del pensamiento a partir de una estética dicotómica que escinde al sujeto del objeto, al conocimiento de la realidad, a la forma del contenido. Su efecto más significativo, desde el punto de vista del argumento que aquí se desarrolla, es la invisibilización de los aspectos formativos de toda actividad cognitiva: aquello que el sujeto –al presumirse como neutro– aporta en el acto de conocer queda excluido del campo de visibilidad y, por esa exclusión, se produce lo que Najmanovich denomina la "paradoja de la evidencia" para referirse a aquello que se vuelve invisible precisamente por su aparente obviedad.

Esta invisibilización alcanza de manera particular a la emergencia, ya que lo que surge en la investigación sin haber estado previsto carece de validez epistemológica propia, quedando catalogado como un error, anomalía o ruido. No obstante, los enfoques de la complejidad habilitan una perspectiva superadora en la que existe una dinámica vincular entre sujeto y mundo en permanente transformación, en la que el conocimiento se produce, se modifica y se renueva.

El concepto de "dinámica vincular" que Najmanovich desarrolla es central para comprender el valor de la emergencia: los vínculos emergen simultáneamente con aquello que enlazan, en una dinámica de autoorganización. Así, esta concepción corre del centro de la escena a la lógica de la planificación como una garantía epistemológica ya que si los elementos, las relaciones y la unidad tienen la posibilidad de emerger en la dinámica que los produce, el diseño previo resulta una condición necesaria pero insuficiente para dar cuenta del conocimiento que el proceso genera en sí mismo.

Siendo así, los enfoques de la complejidad reposicionan el valor del diseño y del método. La complejidad, en palabras de Najmanovich:

> Desde mi perspectiva, la complejidad no es una meta a la que arribar sino una forma de cuestionamiento e interacción con el mundo. Constituye a la vez un estilo de indagación y una práctica rigurosa que no se atiene a estándares ni a modelos a priori. (Najmanovich, 2005, p. 37)

Esta formulación tiene consecuencias directas para concebir a la metodología en la investigación-creación, residiendo el rigor en la capacidad de mantener una postura de cuestionamiento activo ante aquello que emerge del proceso, y requiriendo esa capacidad de un diseño lo suficientemente abierto como para permitir incorporar lo imprevisto también como una dimensión constitutiva.

Desde una perspectiva complementaria, Paul Cilliers (1998) propone que los sistemas complejos resultan imposibles de conocer de manera completa ni definitiva, dado que el proceso en sí mismo de conocerlos los transforma. Todo conocimiento de un sistema complejo es parcial e interesado y la emergencia de propiedades nuevas e impredecibles forma parte de la dinámica constitutiva del sistema, surgiendo tanto de sus interacciones internas como también de sus intercambios con el entorno. Esta doble fuente de la emergencia –interna y externa o relacional– resulta particularmente pertinente para pensar los proyectos de investigación-creación, donde –como fue enumerado más arriba–, es lógico que tanto los materiales, como los métodos, las preguntas e incluso el propio investigador se transformen mutuamente a lo largo del proceso.

Esta figura de sistemas que se construyen unos sobre otros, con otros y a través de otros, en una dinámica de solidaridad y transformación permanente (Morin, 1981), es la que nos permite comprender la concepción compleja del conocimiento: una dinámica de producción en la que el orden emerge del proceso mismo y no de una estructura predefinida con anticipación.

Najmanovich concluye en un reconocimiento que complementa este abordaje:

> Lo borroso, lo ambiguo, lo irregular, lo caótico, lo paradójico, la transformación, la dinámica vincular, las mediaciones, las interfases, las configuraciones, lo irracional, lo no definido, lo fluctuante, lo intempestivo, los acontecimientos, lo emergente, tienen ahora lugar como parte del conocimiento legítimo y no como experiencias desvalorizadas, soterradas e incluso vergonzosas. (Najmanovich, 2005, p. 28)

Esta enumeración incluye explícitamente a "lo emergente" junto a lo paradójico, lo intempestivo y lo fluctuante, y su consideración implica una transformación del modo en que se concibe la validez del conocimiento y, por extensión, del tipo de diseños metodológicos que tenemos a disposición.

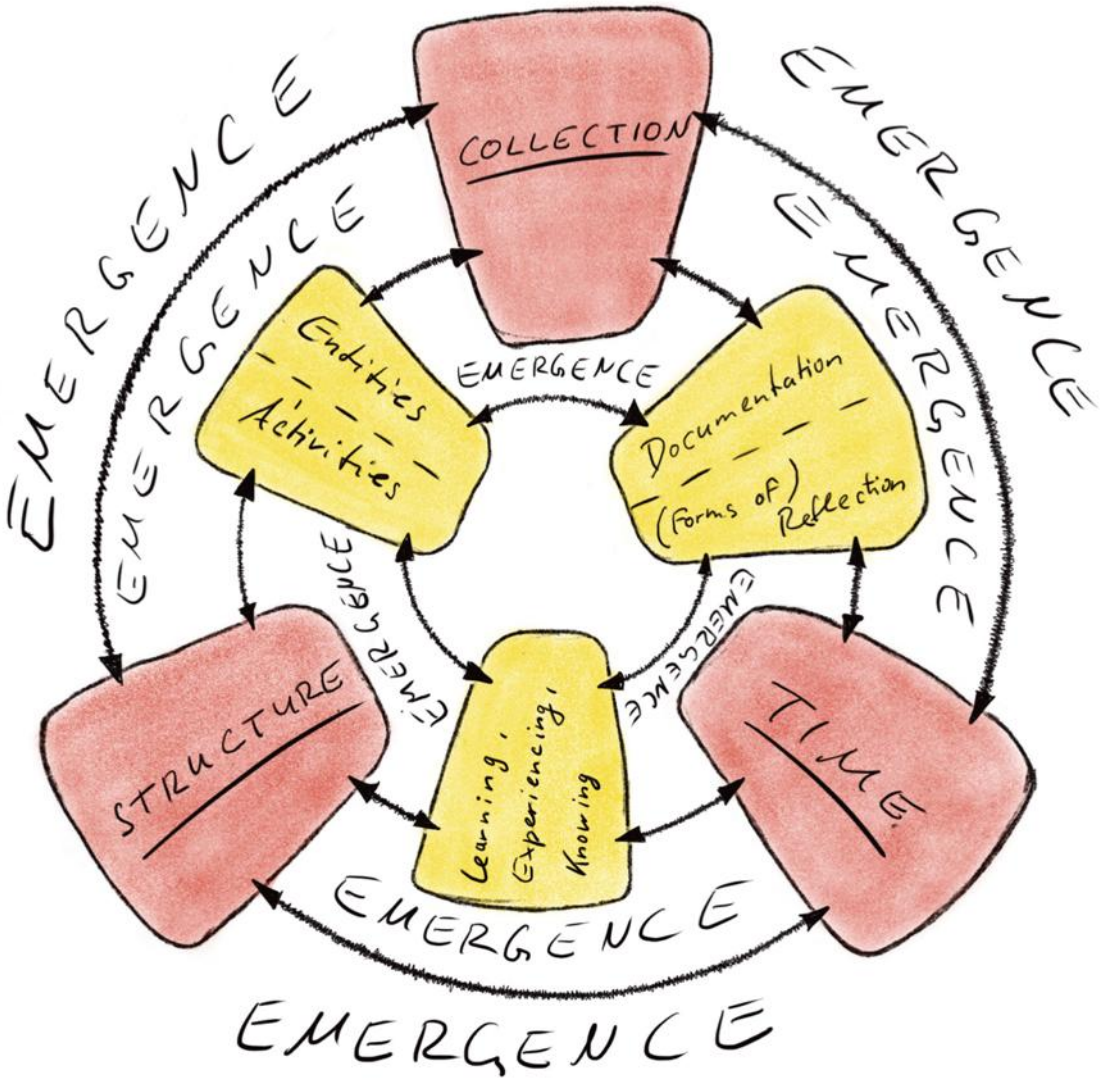
4. La emergencia en el diseño de investigación artística

La articulación entre diseño metodológico y emergencia en el campo específico de la investigación artística encuentra en la obra de Falk Hübner (2024) una propuesta fundamental para continuar la argumentación en esta línea. En su texto Method, Methodology and Research Design in Artistic Research, Hübner desarrolla lo que denomina el modelo del terreno común *–common ground model–*, un marco para el diseño de investigaciones artísticas que integra a la emergencia como una dimensión constitutiva del proceso.

El modelo se organiza en capas interconectadas (ver figura 1). La capa interna –denominada *Crafting Methods*– atiende al diseño de los métodos a través de cinco perspectivas: entidades humanas y no humanas, actividades, documentación y reflexión, y aprendizaje/experiencia/conocimiento. La capa externa opera en el nivel del diseño de la investigación y se articula en tres elementos: colección, estructura y tiempo. La colección comprende el conjunto de métodos y saberes disponibles para el investigador; la estructura refiere al modo en que ese conjunto se organiza en un flujo de trabajo; y el tiempo, entendido más allá de la planificación, designa la disposición del investigador a permanecer con las cosas y las personas, durante el proceso de investigación. Ambas capas están rodeadas por mojones de emergencia que permiten que incluso lo inesperado forme parte esencial del diseño.

DOI: https://doi.org/10.18294/pm.2026.6408

Figura 1. *Esquema del modelo del terreno común –Common Ground Model– de Falk Hübner (2024, p. 120).*



Y precisamente eso es lo que distingue a este modelo de otras propuestas metodológicas: el lugar que otorga a la emergencia, que se vuelve aquí una dimensión activa del proceso operando simultáneamente en sus dos capas. Este antecedente nos brinda, además, otra pista. En lugar de esconderla o no mencionarla, en este caso es el diseño en sí mismo el que hace visibles las posibilidades que tiene la emergencia: cuanto más explícito y articulado es el plan de investigación, más nítido resulta aquello que puede surgir sin haber sido previsto. Hübner describe su modelo en términos que subrayan esta apertura constitutiva:

> [El modelo] no está concebido como una simplificación de relaciones complejas sino como un marco para abrir, para pensar, para proveer espacio al contenido y facilitar conexiones que aún no se han hecho, en cada proyecto de investigación de nuevo. (Hübner, 2024, p. 17, traducción propia)

Esta orientación metodológica se asienta en tres principios que Hübner asume como punto de partida. En primer lugar, la existencia de un pluralismo metodológico, entendiendo que los investigadores-creadores parten de su propia práctica y pueden recurrir a cualquier disciplina que resuene con su tema y les permita formular preguntas de manera significativa. En segundo término, el rechazo de jerarquías a priori: ningún método es por definición más relevante que otro, y toda jerarquía metodológica sólo puede establecerse en el contexto particular de un proyecto dado. Por último, reconoce a la apertura del diseño

durante la ejecución entendiéndolo también como un proceso creativo que en algunos casos puede y debe continuar durante la fase de ejecución, donde la exploración y el prototipado son estrategias válidas.

Estos tres principios son coherentes y encajan perfectamente con la lógica de la dinámica vincular descrita por Najmanovich: los métodos son configuraciones que emergen de la interacción entre el investigador-creador, su práctica y su pregunta de investigación, y es por esta razón que podemos inferir que el diseño metodológico se comporta como un sistema complejo que también *se produce* durante el proceso de producción de conocimiento.

Robin Nelson (2013) nos ofrece un aporte desde la epistemología de la práctica artística. Su modelo multi-modo para la investigación-creación distingue entre diferentes modos de conocimiento que coexisten en estos proyectos: el *know-how* –conocimiento encarnado, procedimental, tácito–, el *know-what* –conocimiento proposicional, articulable– y el *know-that* –conocimiento contextual y reflexivo–. El *know-how* designa un tipo de saber que precede a su articulación discursiva y que en muchos casos solo puede ser formulado a posteriori, luego de que el proceso lo haya producido. Esta formulación retrospectiva del saber práctico es también, en su estructura y en el sentido en que la venimos desarrollando, una forma de emergencia epistémica.

Nelson denomina a este proceso "*doing-knowing*" –hacer-saber– y lo sitúa en el centro de la especificidad epistemológica de la investigación artística. El saber emerge del hacer mismo, en un movimiento que solo puede ser comprendido desde dentro del proceso y, a la vez, difícilmente anticipado desde afuera de él. Junto a esta noción, Nelson trabaja el concepto de "*liquid knowing*" –saber fluido, encarnado y contextual– para designar un tipo de conocimiento que coexiste con formas más estables de conocimiento proposicional y que constituye uno de los aportes más específicos y difíciles de articular de la investigación artística.

La convergencia entre Hübner y Nelson en este punto –el diseño como apertura y el conocimiento como producto del proceso– habilita una lectura integrada que nos resulta útil para pensar los proyectos de investigación-creación desde una lógica que los evalúa por la capacidad del diseño de hacer visible y articulable lo que emerge de la práctica.

5. Tres modos de emergencia en la investigación-creación

A partir de la triangulación entre las tradiciones teóricas presentadas en los apartados anteriores, es posible proponer una tipología de tres modos de emergencia que operan de manera reconocible en los proyectos de investigación-creación. Cabe mencionar que estos modos no son excluyentes, es decir: se superponen, se condicionan mutuamente y pueden presentarse simultáneamente en distintos momentos del proceso. Su distinción analítica radica en la utilidad epistemológica y metodológica que permite definir –volver visible– el carácter generativo de la emergencia en cada una de sus dimensiones.

5.1 Emergencia del corpus

El primer modo refiere a la constitución de los materiales de investigación a través del proceso, en lugar de antes de él. A excepción de las posibilidades que brinda la teoría fundamentada[3], en la lógica metodológica tradicional, el corpus de una investigación se define por completo previamente al trabajo empírico: se delimita el campo, se seleccionan los casos, se establecen los criterios de inclusión y exclusión. En la investigación-creación, esta lógica entra en tensión con la naturaleza del proceso artístico, que con frecuencia produce sus propios objetos en el transcurso de la investigación o descubre la relevancia de ciertos materiales a medida que avanza el trabajo.

Este fenómeno es una característica epistemológicamente significativa de la investigación-creación. Al respecto, Gosselin (2009) señala que en la práctica artística el investigador-creador a menudo se encuentra con que el objeto de su indagación se redefine en el proceso mismo de indagarlo. La pregunta de

[3] La teoría fundamentada –*grounded theory*– es una metodología de investigación cualitativa en la que la recolección de datos y el análisis se realizan en paralelo, de modo que las categorías conceptuales emergen inductivamente del propio material empírico en lugar de ser definidas con anterioridad al trabajo de campo. Esta característica la convierte en la excepción más clara dentro de las metodologías tradicionales, ya que el corpus se construye y se redefine a medida que avanza la investigación. Para una introducción al método puede consultarse Glaser y Strauss (1967) y, para una revisión más actualizada de sus aplicaciones, De la Cuesta-Benjumea (2006).

DOI: https://doi.org/10.18294/pm.2026.6408

investigación co-determina el corpus, y en este sentido, es esperable que la práctica de trabajo sobre los materiales pida también, en ocasiones, modificar la pregunta. En la terminología de Najmanovich, diríamos que el corpus emerge de una dinámica vincular en la que los materiales, las preguntas y el sujeto investigador se co-constituyen mutuamente.

Es notable que esto también tenga resonancias directas con el modelo de Hübner (2024), en el cual la colección –el primer elemento de la capa externa del diseño– consiste en un conjunto disponible que puede crecer y reconfigurarse en función de lo que el proceso le demande.

5.2 Emergencia metodológica

El segundo modo refiere a la construcción y transformación de los métodos durante la ejecución del proyecto. La emergencia metodológica afecta al modo de trabajar con los materiales y, en consecuencia, los métodos se hibridan, se inventan, se abandonan o se reconfiguran en respuesta a lo que el proceso requiera.

Hübner (2024) contempla y legitima esta forma de emergencia desde el principio de pluralismo metodológico que organiza su modelo. Las configuraciones metodológicas emergen del vínculo entre el investigador-creador, su práctica y su pregunta de investigación. La ausencia de jerarquías metodológicas a priori antes mencionada es la condición que mantiene al diseño abierto a los modos de proceder que el proceso mismo vaya requiriendo.

Nelson (2013) sitúa la emergencia metodológica en relación con el *know-how*: el saber procedimental que guía la práctica artística es frecuentemente tácito y solo se articula discursivamente cuando se lo interroga desde la reflexión. Este proceso de articulación retrospectiva es en sí mismo una forma de construcción metodológica en la cual el investigador-creador descubre lo que estaba haciendo metodológicamente al reflexionar sobre lo que ya hizo. En este sentido, la metodología también sigue a la práctica y la transforma en el proceso.

Desde el pensamiento complejo, esta lógica es coherente con la descripción que Najmanovich hace de la autoorganización donde el sistema genera sus propios límites en la dinámica que lo hace nacer y vivir, y la autoorganización existe solamente mientras es activa[4]. La metodología de un proyecto de investigación-creación puede ser entendida, viéndolo así, como un sistema autoorganizado que se produce en el proceso de generar conocimiento.

5.3 Emergencia epistémica

El tercer modo es el más abarcativo ya que, en cierta medida, incluye también a los dos anteriores. La emergencia epistémica designa a la producción de conocimiento que solo se vuelve formulable a posteriori, esto es, una vez que el proceso lo ha generado. La emergencia epistémica afecta al tipo de saber que resulta del proceso, un saber cuya especificidad no podía haber sido anticipada en el diseño inicial porque depende indefectiblemente de la experiencia del proceso mismo para adquirir formulación.

Nelson (2013) describe este fenómeno a través de la noción del ya mencionado *liquid knowing*: el conocimiento líquido es emergente por definición ya que surge de la experiencia práctica en situaciones concretas y adquiere su forma en el proceso.

Desde la epistemología de la complejidad, la emergencia epistémica se corresponde con la descripción que hace Cilliers (1998) de las propiedades emergentes de los sistemas complejos. Estas propiedades surgen de las interacciones entre los elementos del sistema y, además, no existen en ninguno de ellos por separado. Aplicado al proceso de investigación-creación, este principio implica que el conocimiento generado por el proyecto surge de la interacción entre los materiales, los métodos, el sujeto investigador y el proceso, y que su forma particular depende en gran parte de la singularidad de esa interacción.

La emergencia epistémica tiene además consecuencias directas para el modo en que se evalúan y se comunican los proyectos de investigación-creación. Si se parte de la idea de que el conocimiento que se

[4] El concepto de autoorganización que Najmanovich desarrolla guarda una relación estrecha con el de autopoiesis, acuñado por Humberto Maturana en colaboración con Francisco Varela. La autopoiesis designa el proceso por el cual los sistemas vivos se generan y sostienen a través de sus propias operaciones, manteniendo su organización como variable constante. Para profundizar en este concepto y comprender sus vínculos con la investigación-creación, puede consultarse Maturana y Varela (1994).

produce solo se vuelve articulable en el proceso y a través de él, los instrumentos de evaluación que tienen como requisito una especificación previa y exhaustiva de los resultados esperados resultan inadecuados o como mínimo insuficientes para capturar la especificidad de los alcances que estos proyectos pueden generar. Esta inadecuación revela una incompatibilidad entre los enfoques más tradicionales y la lógica de la emergencia que caracteriza a la investigación-creación y que es, a todas luces, uno de los problemas que encuentran este tipo de propuestas al chocar con las estructuras institucionales más rígidas.

6. Conclusiones

La emergencia ha sido tratada con frecuencia en la bibliografía metodológica como una variable a gestionar o un problema a resolver. A partir de los argumentos aquí desarrollados, puede señalarse que, al menos desde el punto de vista de la investigación-creación, este tratamiento resulta epistemológicamente inadecuado: la emergencia es una categoría constitutiva para estos proyectos y cumple un rol activo y fundamental en la producción del conocimiento de esta naturaleza.

La triangulación entre la estética del pensamiento complejo de Najmanovich (2005), el modelo del terreno común de Hübner (2024) y los aportes de Nelson (2013) sobre el conocimiento en la práctica artística nos ofrece un marco provechoso para sostener este argumento desde tres tradiciones complementarias. Najmanovich aporta la fundamentación epistemológica más general: la legitimación de lo ambiguo, lo paradójico y lo emergente como formas legítimas del saber, en el marco de una crítica al representacionalismo y sus invisibilizaciones. Hübner brinda la especificidad de un modelo que incorpora la emergencia como elemento constitutivo del proceso de investigación artística proponiendo una relación productiva entre el plan y aquello que lo desborda. Por último, Nelson aporta la perspectiva epistemológica desde la práctica, poniendo de manifiesto que existen modos de conocimiento que solo se producen desde dentro del hacer y que solo se vuelven articulables de forma retrospectiva.

Dicho esto, la tipología propuesta –emergencia del corpus, emergencia metodológica y emergencia epistémica– tiene un doble propósito. Primero, ofrece una herramienta analítica para reconocer y distinguir las formas en que lo imprevisto opera en las distintas dimensiones de un proceso de investigación. Segundo, propone un lenguaje –categorías nuevas– para comunicar, formular y fundamentar estas dimensiones ante instancias de evaluación y legitimación académica.

De más está decir que esta segunda dimensión tiene implicancias institucionales que el campo de la investigación-creación todavía está procesando. Lo que es incuestionable, es que si el conocimiento emergente es epistemológicamente legítimo, los sistemas de evaluación requieren ser capaces de reconocerlo como tal. En este sentido, los formatos que exigen la especificación previa de resultados esperados y métodos definidos taxativamente a priori encarnan criterios epistémicos incompatibles con la especificidad de los proyectos de investigación artística. Sin embargo, el diseño de instrumentos de evaluación más adecuados requiere, como primer paso, el reconocimiento de la emergencia como una posibilidad en sí misma.

Un diseño metodológico que contemple la emergencia como categoría constitutiva es, en definitiva, un diseño más riguroso, porque incorpora la naturaleza real de los procesos de investigación-creación en lugar de disimularla o esconderla. La emergencia amplía el diseño y reconocerla como tal es el primer paso hacia instrumentos de evaluación, formatos de comunicación y condiciones institucionales capaces de abrazar lo que estos proyectos realmente pueden proponer.

Bibliografía

Arts and Humanities Research Council. (2016). *Research funding guide* (Version 3.8). http://www.ahrc.ac.uk/documents/guides/research-funding-guide/

Borgdorff, H. (2005). *El debate sobre la investigación en las artes*. Amsterdam School of the Arts.

Brianza, A. (2023). ¿Teoría o práctica? Sobre las definiciones que rodean a la investigación-creación. *Perspectivas Metodológicas, 23*(27). https://doi.org/10.18294/pm.2023.4673

Cilliers, P. (1998). *Complexity and postmodernism: Understanding complex systems*. Routledge.

De la Cuesta-Benjumea, C. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los Cuidados, 10*(20), 136–140.

Frayling, C. (1993). Research in art and design. *Royal College of Art Research Papers, 1*(1), 1–5.

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine Publishing.

Gosselin, P. (2009). La recherche en pratique artistique: Spécificité et paramètres pour le développement de méthodologies. En P. Gosselin & É. Le Coguiec (Eds.), *La recherche-création: Pour une compréhension de la recherche en pratique artistique* (pp. 22–31). Presses de l'Université du Québec.

Hübner, F. (2024). *Method, methodology and research design in artistic research: Between solid routes and emergent pathways*. Routledge.

Maturana, H. R., & Varela, F. J. (1994). *De máquinas y seres vivos: Autopoiesis, la organización de lo vivo*. Editorial Universitaria.

Morin, E. (1981). *El método 1: La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra.

Najmanovich, D. (2005). Estética del pensamiento complejo. *Andamios, 1*(2), 19–42.

Nelson, R. (2013). *Practice as research in the arts: Principles, protocols, pedagogies, resistances*. Palgrave Macmillan.

Social Sciences and Humanities Research Council. (2016). *Definitions of terms*. https://www.sshrc-crsh.gc.ca/funding-financement/programs-programmes/definitions-eng.aspx#a22

Para citar: Brianza, A. (2025). La emergencia: una categoría epistemológica constitutiva para la investigación. *Perspectivas Metodológicas, 26*(30). DOI: https://doi.org/10.18294/pm.2026.6408

Tanto la revista Perspectivas Metodológicas como todos sus contenidos se encuentran publicados bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/. Esta licencia permite copiar, redistribuir, remezclar, transformar y construir a partir del material en cualquier medio o formato, incluso con fines comerciales. El ejercicio de estos derechos está condicionado al cumplimiento de ciertos requisitos: se debe otorgar el debido reconocimiento a la autoría original, incluir un enlace a la licencia correspondiente e indicar si se han realizado modificaciones al contenido. Asimismo, no pueden imponerse restricciones legales ni aplicarse medidas tecnológicas que limiten los usos autorizados por la licencia.